

3º D. TIEMPO ORDINARIO - EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1,14-20. #

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía:

-Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia.

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo:

-Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con El.

CONVERTÍOS Y CREED

Pocos fueron entonces los que creyeron estas palabras de Jesús «*está cerca el Reino de Dios*» y seguramente sean pocos, hoy también, los que se las creen. La percepción es de que el Reino de Dios no ha llegado, porque, de lo contrario, todo sería diferente y el mundo, mucho mejor.

Efectivamente, todo sería mucho mejor si se diera un cambio de estructuras en la persona. Un cambio, en la estructura del corazón de la persona. Sin ello, y los acontecimientos actuales así lo demuestran, no será jamás viable el necesario cambio de las estructuras externas que conforman el mundo en que vivimos.

Tenemos el mundo que nosotros construimos. No nos engañemos, este mundo lo hacemos nosotros. Las decisiones que tomamos, los intereses que defendemos, las actitudes que practicamos, los valores con los que vivimos, son los que dan forma al mundo que, día a día, construimos.

Y, sin embargo, el Reino de Dios, aquello que conforma la bondad de la persona, su belleza interior, en definitiva, su santidad, nos dice Jesús, que está cerca. Incluso, aunque nos parezca increíble, podría decirse que ya está aquí si de verdad creemos lo que Jesús nos dice. «*Convertíos y creed la Buena Noticia*». Es el camino hacia el Reino de Dios.

Jesús no fue la persona preocupada por enseñar ninguna doctrina acerca de Dios, sino el hombre habitado por un Dios vivo que ha buscado, con todas sus fuerzas, que Dios sea acogido por todas personas. Dios empieza a ser buena noticia para nosotros, no cuando pretendemos comprenderlo con nuestra inteligencia, sino cuando lo acogemos humildemente en nuestra vida y podemos experimentar que su cercanía nos hace más humanos, más libres, más capaces de amar, vivir y crear.

Es una nueva situación. Una nueva vida para hacer un mundo nuevo. Una vida nueva que quizá no tiene por qué implicar una transformación radical de nuestras condiciones materiales pero sí transformará radicalmente nuestra situación.

A partir de este encuentro con Jesús todas las realidades de este mundo quedan transformadas. Las realidades humanas, familia, negocios, trabajo, quedan definitivamente descentradas, no despreciadas. El centro es Jesús.

Por eso, en adelante, el cristiano llora como los demás, pero no llora como si no hubiera consuelo. El cristiano ríe y se divierte como los demás, pero no como si tuviera la felicidad completa. Trabaja y negocia como los demás, pero no como si esto fuera su verdadera vocación y destino.

Los cristianos son personas que viven el amor al prójimo sin aspavientos ni ostentación alguna. Personas humildes, muy conscientes de su limitación y su pecado, pero que se saben habitados por la presencia bondadosa de Dios.



San Juan XXIII

Papa Francisco

San Juan Pablo II

EJEMPLOS DE CONVERSIÓN

«*Convertíos*» es la expresión de ese cambio de mentalidad y de actuar, de ese nuevo modo de ser y de vivir. Es en definitiva, un aprender a vivir conforme al Evangelio de Jesús.

Es un proceso lento y progresivo porque la mentalidad y la forma de actuar de las personas no se cambian de la noche a la mañana. Hay hábitos demasiado arraigados, costumbres demasiado inveteradas, tanto que parecen ser fuerzas necesarias y naturales.

De ahí la continua necesidad de conversión de las personas. La conversión es, pues, un proceso hacia la santidad.

«*Venid conmigo*» Esta es la invitación que Jesús nos hace y que necesitamos atender. Él hará el resto, Él nos hará pescadores de hombres. Dedicémosle a Él un ratito cada día. Escuchar lo que dice y entablar con Él una relación personal de amistad. Dejémonos cautivar por Jesús. Poco a poco nos iremos dando cuenta de que con Jesús es posible una nueva forma de ser y de vivir.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

25 de enero de 2015